

## EL DEBATE ENTRE RAMOS Y URANGA: DEL “SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD” A LA CONDICIÓN DE “INSUFICIENCIA ONTOLÓGICA”

JORGE MONTIEL

**ABSTRACT:** This essay recovers the debate between Samuel Ramos and Emilio Uranga which took place at the series of conferences “The Mexican in Search of the Mexican” in 1951. In that debate, Uranga aims to show that the “feeling of inferiority” which Ramos attributes to the Mexican character in fact corresponds to a condition of “ontological insufficiency.” According to Ramos, the “feeling of inferiority” emerges from the cultural imitation through which a young nation like Mexico aims to reach the cultural maturity of Europe. For Uranga, on the contrary, the “feeling of inferiority” corresponds to a condition of “ontological insufficiency” which means that, given our condition of “accidental existence,” human beings are unable to embody the “substantial existence” that we attribute to values. Thus, the sense of “ontological insufficiency” is the authentic way in which human beings relate to values and the “feeling of inferiority” emerges because Mexicans attribute a substantial existence to European culture through which we measure ourselves. This essay aims to show that Uranga’s analysis regarding the condition of “ontological insufficiency” represents an effort to *liberate* Mexicans from the inauthentic way in which we relate to European as well as to our own Mexican culture.

**Keywords:** Mexican philosophy, Eurocentrism, accidentality, liberation.

**RESUMEN:** El presente ensayo recupera el debate entre Samuel Ramos y Emilio Uranga que tuvo lugar en la serie de conferencias “El Mexicano en Busca del Mexicano” en 1951. En aquel debate, Uranga se propone mostrar que el “sentimiento de inferioridad” que Ramos atribuye al mexicano en realidad corresponde a una “insuficiencia ontológica.” Para Ramos, el “sentimiento de inferioridad” emerge de la imitación cultural por medio de la cual la joven nación mexicana pretende alcanzar la madurez de la cultura europea. Para Uranga, por el contrario, el “sentimiento de inferioridad” corresponde a una

“insuficiencia ontológica” la cual implica que, dada nuestra condición de “accidentalidad existencial,” los seres humanos somos incapaces de alcanzar la “existencia substancial” que atribuimos a los valores. Así, la “insuficiencia ontológica” es la manera auténtica en que los seres humanos nos relacionamos con los valores y el “sentimiento de inferioridad” emerge porque el mexicano atribuye una “existencia substancial” a la cultura europea frente a la cual se compara. El presente ensayo pretende mostrar que el análisis de Uranga sobre la “insuficiencia ontológica” representa un esfuerzo por *liberar* al mexicano de la manera inauténtica en que se relaciona tanto con la cultura europea como con la propia cultura mexicana.

**Keywords:** filosofía del mexicano, eurocentrismo, accidentalidad, liberación.

## I. Introducción

El presente ensayo recupera el debate entre Samuel Ramos y Emilio Uranga que tuvo lugar en la serie de conferencias titulada “El mexicano en busca del mexicano” en 1951 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Recuperar este debate es importante no solo por razones históricas sino además porque, como pretendo mostrar en lo siguiente, el debate nos ofrece una alternativa al ideal eurocéntrico de humanidad que emerge durante la colonización de América. En aquella serie de conferencias, Ramos presenta “Entorno a las ideas del mexicano” y Uranga presenta “Notas para un estudio del mexicano.” El debate entre Ramos y Uranga trata sobre si el carácter del mexicano está marcado por el “sentimiento de inferioridad” que Ramos propone o por la condición de “insuficiencia ontológica” como plantea Uranga. Lo que pretendo mostrar es que el análisis de Uranga sobre la “insuficiencia ontológica” que caracteriza a la cultura mexicana representa un esfuerzo por *liberar* a los mexicanos de la manera inauténtica en que nos relacionamos tanto con la cultura europea como con la propia cultura mexicana.

Contrario al análisis de Ramos, Uranga propone que el “sentimiento de inferioridad” en realidad corresponde a lo que él llama una condición de “insuficiencia ontológica.” En su *magnum opus*, *Análisis del ser del mexicano* (1952), Uranga sitúa la condición ontológico-existencial del mexicano entre una condición de “accidentalidad existencial,” la cual implica que la existencia del mexicano carece de un sentido dado, y una condición de “sustancialidad existencial,” que es el modo existencial que atribuimos a valores como *la amistad*. Para Uranga la “insuficiencia ontológica” implica que, dada nuestra condición de “accidentalidad existencial,” los seres humanos somos incapaces de encarnar la “sustancialidad existencial” que atribuimos a los valores. Es decir que, pese a que los proyectamos como nuestro plan de vida, los seres humanos somos

incapaces de encarnar valores como *la amistad* de manera substancial. Así, la “insuficiencia ontológica” es la manera auténtica en que los seres humanos nos relacionamos con los valores, y el “sentimiento de inferioridad” emerge porque el mexicano atribuye una “sustancialidad existencial” a la cultura europea frente a la cual se compara.

Lo que pretendo mostrar es que el análisis de Uranga sobre la “insuficiencia ontológica” representa un esfuerzo por *liberar* a los mexicanos de la manera inauténtica en que nos relacionamos tanto con la cultura europea como con la propia cultura mexicana. Para sustentar esta tesis, en la primera sección ofrezco una lectura del análisis de Ramos sobre el “sentimiento de inferioridad” a partir del análisis de Leopoldo Zea sobre la situación de dependencia colonial. El propósito de esta lectura es explicar el “sentimiento de inferioridad” en términos de la idea eurocéntrica de humanidad como idea normativa en lugar de la psicología evolutiva que propone Ramos. En la segunda sección presento el análisis de Uranga sobre la condición de “insuficiencia existencial” en contraposición a la idea normativa de humanidad que eleva a la cultura europea como encarnación sustancial de lo humano. En la tercera sección retomo el debate entre Ramos y Uranga para mostrar que el análisis de Uranga sobre la “insuficiencia ontológica” representa un esfuerzo por *liberar* al mexicano del ideal eurocéntrico de humanidad. Termino planteando que el humanismo radical de Uranga representa una alternativa al humanismo eurocéntrico que niega la humanidad de aquellos seres humanos que no se ajustan al molde.

## 2. Del “Sentimiento de Inferioridad” a la “Dependencia Colonial”

El propósito de esta primera sección es ofrecer una lectura sobre el análisis del “sentimiento de inferioridad” en Ramos desde el punto de vista del análisis sobre la situación de dependencia colonial de Leopoldo Zea. Lo que intento mostrar es que, a pesar de su importancia histórica, Ramos interpreta el “sentimiento de inferioridad” como parte del desarrollo psicológico de una nación joven como México, lo que implica que Ramos deja de lado el análisis sobre la idea eurocéntrica de humanidad como idea normativa que ofrece Zea. Como veremos más adelante, este análisis sobre la idea normativa de humanidad nos servirá para enmarcar la discusión de Uranga sobre las maneras auténtica e inauténtica en que los mexicanos nos relacionamos tanto con la cultura europea como con la propia cultura mexicana.

La importancia histórica del análisis sobre el “sentimiento de inferioridad” de Ramos radica en haber ofrecido una explicación sistemática sobre la *actitud imitativa* a la que Antonio Caso se refería como el “bovarismo nacional” (Caso 1922: 75-82). Así como en el caso de Madame Bovary en la novela de Flaubert, Caso plantea que el bovarismo nacional consiste en la facultad de la

intelectualidad mexicana de “concebirse diferente de cómo se es” (79). Caso utiliza esta expresión para describir la *actitud imitativa* de la intelectualidad mexicana de adoptar valores y sistemas filosóficos europeos como el positivismo para resolver los problemas que presenta la realidad mexicana. Así, en la visión de Caso, la adopción de valores y sistemas filosóficos europeos corresponde a un esfuerzo por transformar la realidad mexicana de acuerdo con los valores importados en lugar de generar valores que emerjan de la propia realidad.

Ramos explica la actitud imitativa a la que se refiere Caso sirviéndose del análisis sobre el “complejo de inferioridad” de Alfred Adler. Ramos escribe que, en el análisis de Adler, “el sentimiento de inferioridad aparece en el niño al darse cuenta de lo insignificante de su fuerza en comparación con la de sus padres” (Ramos 1994 [1934]: 51). Es decir que, para Ramos, el sentimiento de inferioridad es parte del desarrollo psicológico del individuo y emerge como resultado de la discrepancia entre lo que se es y lo que se aspira a ser. De tal modo que, si la aspiración rebasa las capacidades de la realidad, el individuo interpretará su propia realidad como *inferior* a aquello a lo que aspira. Ramos lo pone de la siguiente manera: “si la desproporción que existe entre lo que quiere hacer y lo que puede hacer es muy grande, desembocará sin duda en el fracaso... desde ese momento desconfiará de sí mismo; en suma: germinará en su ánimo el sentimiento de inferioridad” (12).

El análisis de Ramos sobre el carácter del mexicano extrapola de la psicología evolutiva individual a la psicología social para atribuir a la cultura mexicana el sentimiento de inferioridad. Esto quiere decir que Ramos interpreta la actitud imitativa de la cultura mexicana hacia la cultura europea como parte del desarrollo psicológico de una nación joven como México. Por esta razón, Ramos explica que el sentimiento de inferioridad emerge durante la Conquista y, más aún, durante la Independencia de México:

Me parece que el sentimiento de inferioridad de nuestra raza tiene un origen histórico que debe buscarse en la Conquista y Colonización. Pero no se manifiesta ostensiblemente sino a partir de la Independencia, cuando el país tiene que buscar por sí solo una fisonomía nacional propia. Siendo todavía un país muy joven, quiso, de un salto, ponerse a la altura de la vieja civilización europea, y entonces estalló el conflicto entre lo que se quiere y lo que se puede. La solución consistió en imitar a Europa, sus ideas, sus instituciones, creando así ciertas ficciones colectivas que, al ser tomadas por nosotros como hecho, han resuelto el conflicto psicológico de un modo artificial. (13)

En la interpretación de Ramos, el mexicano adopta los valores e instituciones de la cultura europea con el afán de alcanzar la madurez cultural de Europa. El

problema es que, dada su condición de ser una nación joven, la aspiración rebasa a la realidad mexicana, y es por esta razón que el mexicano considera su propia realidad como *inferior* a la cultura europea frente a la cual se compara. En el análisis de Ramos pues el sentimiento de inferioridad emerge de la incapacidad de la joven nación mexicana de alcanzar la madurez cultural de Europa.

La importancia histórica del análisis de Ramos sobre el sentimiento de inferioridad que sufre el mexicano es evidente en cuanto que dio paso a una serie de estudios sobre la cultura mexicana entre los que destaca *El Laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz. Sin embargo, a pesar de su importancia histórica, el análisis de Ramos explica el sentimiento de inferioridad en términos de la evolución psicológica de México, lo cual implica que Ramos establece una relación paternalista entre la cultura mexicana y la cultura europea. El problema no es sólo que este tipo de razonamiento paternalista sirvió como justificación moral para la colonización de América, sino que además Ramos deja de lado el análisis sobre el eurocentrismo que pensadores de la siguiente generación como Leopoldo Zea han llevado a cabo.<sup>1</sup>

En *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969), Zea plantea que la colonización de América llevó a Europa a plantearse el problema sobre el ideal normativo de humanidad, de manera que este sirviera para definir la humanidad tanto de Europa misma como de los no-europeos. El problema, nos dice Zea, es que Europa terminó por definir su propia humanidad en relación *negativa* con la humanidad de los no-europeos, lo que implicó efectivamente la negación de la humanidad de estos últimos. Así, Europa se yergue como la encarnación del ideal normativo de humanidad por excelencia:

La Europa que consideró que su destino, el destino de sus hombres, era hacer de su humanismo el arquetipo a alcanzar para todo ente que se le pudiese asemejar; esta Europa, lo mismo la cristiana que la moderna, al trascender los linderos de su geografía y tropezar con otros seres que parecían ser hombres, exigió a estos que justificasen su supuesta humanidad. Esto es, puso en tela de juicio la posibilidad de tal justificación si la misma no iba acompañada de pruebas de que no sólo eran semejantes sino reproducciones, calcas, reflejos de lo que el europeo consideraba como lo humano por excelencia. (1969: 11-12)

Una y otra vez, continúa Zea, la demanda de que los no-europeos demostraran su humanidad de acuerdo a los estándares eurocéntricos sirvió para justificar los proyectos de colonización. Más aún, aquello a lo que Zea se refiere como la situación de dependencia colonial consiste no solo en que Europa juzga al no-

---

<sup>1</sup> Sobre la tesis evolutiva como justificación moral para la conquista de México véase el análisis de Enrique Dussel sobre “la falacia desarrollista” (Dussel 1995: 66-67).

europeo de acuerdo a su ideal eurocéntrico de humanidad, sino que el no-europeo mismo aprende a juzgarse desde la óptica eurocéntrica. La situación de dependencia colonial consiste entonces en el afán del no-europeo de encarnar el ideal eurocéntrico de humanidad. “Ser como el cristiano, el europeo o el occidental, serán las metas a alcanzar para poner fin al regateo, al paréntesis [de su humanidad]” (15). Así, la actitud imitativa del mexicano hacia la cultura europea no se explica por el proceso psicológico evolutivo que propone Ramos, sino por el ideal eurocéntrico de humanidad que emerge de la colonización. El análisis de Zea sobre la situación de dependencia colonial sirve entonces para enmarcar el análisis de Uranga sobre la “insuficiencia ontológica” como un esfuerzo por *liberar* al mexicano de la manera inauténtica de relacionarse tanto con la cultura europea como con la propia cultura mexicana.

### 3. La “Accidentalidad” del Mexicano y la Condición de “Insuficiencia Ontológica”

La sección anterior muestra entonces que la actitud imitativa de la cultura mexicana hacia la cultura europea se explica en términos de la idea eurocéntrica de humanidad como idea normativa, más allá del análisis psicológico evolutivo de Ramos. Lo que propongo en la presente sección es que este análisis sobre la idea eurocéntrica de humanidad sirve para enmarcar el análisis de Emilio Uranga sobre la “insuficiencia ontológica” como la manera auténtica en que los seres humanos nos relacionamos con ideas normativas o *valores* como el valor de la *amistad*. Así, para Uranga, la condición auténtica del ser humano es la “accidentalidad existencial” e inauténtico es atribuirse a sí mismo o a otros una condición de “existencia substancial.”

En *Análisis del ser del mexicano*, Uranga propone un análisis ontológico-existencial para explicar rasgos psicológicos como el sentimiento de inferioridad que pensadores como Ramos atribuyen a la cultura mexicana. Que el análisis de Uranga está dirigido a rebatir la tesis de Ramos es claro desde las primeras páginas de *Análisis del ser del mexicano*:

En un ensayo anterior, dedicado a la Ontología del Mexicano, *hemos intentado definir cierta insuficiencia constitucional de nuestra manera de ser*, a la vez que hemos discutido un proyecto, estudiado ejemplarmente por el Doctor Samuel Ramos, de levantar tal insuficiencia por la elección del llamado ‘complejo de inferioridad.’ (2013 [1952]: 40)

El análisis ontológico-existencial de Uranga adopta los conceptos de “accidente” y “sustancia” de la tradición metafísica. Sin embargo, mientras que la tradición metafísica entiende a la “sustancia” como aquello que el objeto es independientemente de la mente que la conoce y al “accidente” como aquello

que es contingente a lo que el objeto es, Uranga interpreta estos conceptos en clave existencial. Uranga interpreta el “accidente” entre los polos del ser y la nada, como “degradación del ser” o “carente de fundamentación,” e interpreta a la “sustancia” como “plenitud” o “llenazón de ser” (40). Es decir que Uranga interpreta al accidente como aquello que carece justificación existencial, o como carente de razón de ser, e interpreta a la sustancia como aquello cuya justificación existencial es necesaria, o que no puede ser de otra manera.

Precisamente, en el análisis de Uranga los rasgos psicológicos del mexicano como el sentimiento de inferioridad encuentran su explicación última en la condición de accidentalidad existencial. Esto es, dado que la existencia del mexicano carece de justificación existencial, los mexicanos proyectamos ideas normativas o *valores* como *la amistad* por medio de los cuales intentamos alcanzar una existencia sustancial para así proveer de justificación a nuestra existencia humana. La existencia sustancial que atribuimos a los valores corresponde entonces al afán de escapar la condición de accidentalidad. En su “Ensayo de una ontología del mexicano” (1951), Uranga lo pone de la siguiente manera:

Hombres que han proyectado un mundo, que inclusive lo han realizado, viene un momento en que vuelven la mirada a los fundamentos o cimientos de esas construcciones y hallándolas en la imaginación, entran entonces en una incurable desazón, en un inevitable desasosiego de hallar para los edificios humanos basamentos deleznales. (2013 [1951]: 120)

El argumento de Uranga en este pasaje conlleva un doble sentido. Por una parte, Uranga propone que el mexicano proyecta valores como *la amistad* por medio de los cuales intenta alcanzar una existencia sustancial. Es decir que el mexicano intenta encarnar la idea normativa de *buen amigo* para dotar a su vida de sentido. Por otra parte, Uranga propone que el mexicano se da cuenta de que los valores que proyecta encuentran su fundamento precisamente en “naderías,” o en la carencia de justificación existencial (121). Esto quiere decir no sólo que la existencia sustancial que atribuimos a los valores depende de nuestra condición de accidentalidad existencial, sino que, además, dada nuestra condición de accidentalidad, los mexicanos somos incapaces de encarnar la existencia sustancial que atribuimos a los valores.

Aquello a lo que Uranga llama la condición de “insuficiencia ontológica” y que caracteriza la existencia del mexicano consiste entonces en que, dada nuestra condición de accidentalidad, los mexicanos somos incapaces de encarnar la existencia sustancial que atribuimos a los valores. Así, la insuficiencia ontológica es la manera *auténtica* en que los mexicanos nos relacionamos con los valores e *inauténtico* es pensar que podemos encarnar los valores de manera

sustancial.<sup>2</sup> Esto último implicaría considerarse a sí mismo como la encarnación de la idea normativa de amistad, lo que nos llevaría a abandonar la amistad como proyecto de vida. Así mismo, el sentimiento de inferioridad implica asumir que *otros* encarnan los valores de manera sustancial, lo que nos lleva a interpretar nuestra *insuficiencia* como *inferioridad* frente los otros. En *Análisis del ser del mexicano*, Uranga lo pone así: “la suficiencia e insuficiencia es una escala ‘inmanente’ o ‘intrínseca’ de valoración. Pero si comparamos a la cultura mexicana con la europea, si corremos la mirada hacia otro criterio ‘extrínseco’ de estimación, se plantea indefectiblemente, el problema de ‘superioridad’ e ‘inferioridad’” (2013 [1952]: 70). La insuficiencia ontológica es pues la manera auténtica de relacionarnos con los valores, y el sentimiento de inferioridad emerge cuando nos comparamos frente a la cultura europea a la que atribuimos, de manera inauténtica, un modo de existencia sustancial.

Con el análisis de Uranga sobre la insuficiencia ontológica que caracteriza a la condición existencial del mexicano, podemos volver al análisis sobre la situación de dependencia colonial que propone Zea. En la visión de Uranga, contrario a la insuficiencia ontológica como manera auténtica de relacionarnos con los valores, el humanismo europeo se caracteriza por presentarse a sí mismo como la encarnación sustancial de la humanidad, lo cual implica que el eurocentrismo es un modo *inauténtico* de relacionarse con la idea normativa de humanidad. En efecto, al responder a la objeción sobre si su análisis sobre la accidentalidad del mexicano corresponde al ser humano en general y no sólo al mexicano, Uranga escribe que “*no estamos muy seguros de la existencia del hombre en general, y, en segundo lugar, que lo que se hace pasar por hombre en general, humanidad europea generalizada, no nos parece definirse precisamente por su accidentalidad, sino justamente por su jactanciosa sustancialidad*” (2013 [1952]: 43). Más aún, el problema que plantea Zea sobre la dependencia colonial no solo es que Europa se presenta a sí misma como la encarnación sustancial de lo humano, sino que los mexicanos aprendemos a juzgarnos a nosotros mismos desde el ideal eurocéntrico de humanidad. Es así que el sentimiento de inferioridad que deriva de la dependencia colonial representa una manera inauténtica de relacionarnos tanto con la humanidad europea como la propia humanidad mexicana.

#### 4. Del sentimiento de inferioridad a la insuficiencia ontológica

---

<sup>2</sup> Uranga escribe que “lo inauténtico sería en este caso pretender salir de la condición de accidentalidad y sustancializarse, tentación a que se orilla casi por necesidad el mexicano cuando no ‘soporta ya más’ su originaria constitución. La ‘suficiencia’ a que aspiramos no puede ser una ‘sustancialidad,’ sino una suficiencia brotada de la misma insuficiencia, único tránsito legítimo y propiamente moral” (2013 [1952]: 42).



Queda claro entonces que mientras que la insuficiencia ontológica implica que los seres humanos somos incapaces de encarnar ideas normativas o valores, el sentimiento de inferioridad implica asumir que la cultura europea encarna de manera sustancial la idea normativa de lo humano. En esta última sección, retomo el debate entre Ramos y Uranga con el fin mostrar que el análisis sobre la insuficiencia ontológica que propone Uranga representa un esfuerzo por *liberar* al mexicano de la manera *inauténtica* de relacionarse tanto con la cultura europea como con la propia cultura mexicana. Termino el ensayo planteando que el humanismo radical de Uranga representa una alternativa al humanismo eurocéntrico que emerge de la colonización.

El debate entre Ramos y Uranga se encuentra en sus respectivos ensayos “Entorno a las ideas del mexicano” y “Notas para un estudio del mexicano,” los cuales fueron recogidos en *Cuadernos Americanos* en el mismo 1951. Los puntos medulares del debate son tres. El primer punto es metodológico en cuanto tiene que ver con el aparato conceptual que tanto Ramos como Uranga emplean en sus respectivos análisis. Ramos critica a Uranga por adoptar una ontología ya hecha como es la ontología existencialista para aplicarla al caso mexicano. Desde la perspectiva de Ramos, Uranga debería “hacer una ontología a partir del mexicano y no subsumir a éste en una ontología ya hecha, con el fin de comprobar esta última” (1951: 113). La respuesta de Uranga es de esperarse: “que cuando aplicamos al mexicano el esquema del complejo de inferioridad ‘caemos en la ilusión de encontrar en el mexicano lo que de antemano estaba en la filosofía,’ en la doctrina de Adler, no tiene mayor importancia, pero que quiera hacer lo mismo la ontología y entonces se le va la mano” (2013a [1951]: 142). La respuesta de Uranga es pues que Ramos asume un estándar de originalidad que él mismo no aplica a su análisis adleriano sobre mexicano.

Desde mi perspectiva, el segundo punto del debate llega al fondo de la diferencia entre Ramos y Uranga. En “Notas para un estudio del mexicano,” Uranga clarifica la inautenticidad que implica el sentimiento de inferioridad y la insuficiencia ontológica como la condición auténtica del ser del mexicano. Uranga pone el punto de la siguiente manera:

El complejo de inferioridad es una de las modalidades que asume la insuficiencia del ser del mexicano y no la auténtica como tuvimos ocasión de observar en otra oportunidad. El complejo de inferioridad es una conducta frente a las exigencias de una autonomía existencial. Que se hecha en brazos de los demás para que le den la solución que de por sí no puede procurarse... El mexicano en que se da la inferioridad acentúa en su ser lo que implica de ‘arrimo.’ Pone en el primer plano lo que su propio ser entraña de ‘vinculo de dependencia.’ No puede dar por sí mismo sentido a su vida, sino que lo busca en los ajenos. (139)

En la primera sección de este ensayo vimos que, en el análisis de Zea, el eurocentrismo no sólo implica que el humanismo europeo se presenta a sí mismo como la encarnación de la idea normativa de humanidad, sino que además el no-europeo se juzga de acuerdo con esa norma. Lo que Uranga propone es precisamente que el sentimiento de inferioridad implica atribuir a la cultura europea la condición de sustancialidad existencial. Esto resuelve, por una parte, el problema de que el mexicano deba dotar de sentido a su propia existencia humana, dado que deriva su sentido existencial de la cultura europea a la cual aspira. Por otra parte, el sentimiento de inferioridad implica juzgarse a partir de la idea eurocéntrica de humanidad. Es por este motivo que Uranga se refiere al sentimiento de inferioridad como idolatría: “en la inferioridad hay una idolatría; una voluntad de hacer del otro una existencia absolutamente justificada” (2013a [1951]: 123). Es decir que el sentimiento de inferioridad implica una manera inauténtica de relacionarse tanto con la cultura europea, a la cual se le atribuye una sustancialidad existencial, como con la cultura mexicana, la cual deriva su sentido de ser de la cultura europea.

Finalmente, el tercer punto del debate entre Ramos y Uranga trata sobre la condición real del mexicano actual. Para Ramos, su análisis sobre el sentimiento de inferioridad captura la manera *real* de ser del mexicano actual, mientras que el análisis de Uranga sobre la insuficiencia ontológica representa el *ideal* al que el mexicano debe aspirar. En palabras de Ramos, “si de lo que se trata es de saber cómo es el mexicano, y no por lo pronto, cómo debe ser, me parece que la observación mía es la justa. Por lo tanto, hay en Uranga una cierta confusión entre el mexicano real y el mexicano ideal” (1951: 112). La respuesta de Uranga merece ser citada a detalle:

Que lo real del mexicano sea su inferioridad y que lo ideal sea su insuficiencia no me parece una fórmula acertada, ya que tan real es la insuficiencia como la inferioridad, y tan ideal es ésta como aquella según se mire. Ser inferior es un ideal para muchos mexicanos. Se lo han propuesto y lo han conseguido, se sostienen en esa su inferioridad, aunque se les revele como tal. El sentimiento de inferioridad les resuelve muchos problemas. Es su norma de vida. No sé por qué hemos de decir que no se trata de un ideal pues tiene todas las características de un deber ser. La insuficiencia en cambio no aparece como un ideal sino como lo real. A partir de la insuficiencia de nuestro ser se ha elegido nuestra inferioridad. Lo ideal es aquí la inferioridad. Ramos cree que el mexicano es ‘realmente’ inferior, mientras que sólo ‘idealmente’ insuficiente, mientras que yo creo que ‘realmente’ es insuficiente mientras que sólo idealmente es inferior. (2013a [1951]: 140)

Para Uranga, aquello que a Ramos le parece, de manera superficial, un rasgo psicológico encuentra su explicación última en la condición de insuficiencia

ontológica. Es cuando nos enfrentamos con nuestra accidentalidad existencial que los mexicanos atribuimos a la cultura europea una existencia substancial, proyectándonosla como ideal a alcanzar. Por esta razón, Uranga plantea que la insuficiencia es la condición real y la inferioridad la condición ideal del mexicano. El problema, para Uranga, no solo es que la inferioridad es una manera inauténtica de responder a nuestra accidentalidad existencial, sino que la inferioridad perpetúa la situación de dependencia colonial entre la cultura mexicana y la cultura europea. En este sentido, el proyecto de *liberación* de Uranga consiste en despojar a la existencia humana, tanto la mexicana como la europea, de sustancialidad existencial. Esto implica renunciar a la idea de que un subconjunto de seres humanos puede apropiarse de lo humano y acoger, en cambio, la insuficiencia ontológica como la condición auténtica de ser humano. De esta manera, sigue Uranga, la sustancialidad toma la forma de una “suficiencia brotada de la misma insuficiencia” (42). Dicho de otra manera, Uranga rompe con la situación de dependencia colonial al despojar a la humanidad europea de sustancialidad, haciendo del mexicano la medida de su propia humanidad.

Si, en el análisis de Zea, la dependencia colonial implica no sólo que la cultura europea se yergue como la encarnación del ideal de humanidad por excelencia, sino que además el no-europeo aprende a juzgarse a sí mismo desde la óptica eurocéntrica, el análisis de Uranga sobre la insuficiencia ontológica representa un esfuerzo por *liberar* al mexicano de la dependencia colonial.<sup>3</sup> Esto no quiere decir mudar la encarnación de la idea normativa de humanidad de un ser humano a otro, lo que implicaría cambiar los términos, pero no la dependencia colonial.<sup>4</sup> El proyecto de Uranga propone abandonar de manera radical la idea de que el ser humano tiene un sentido dado, cualquiera que este sea, porque esto conlleva a negar la humanidad de aquellos seres humanos que no se ajustan al molde. En este sentido, mientras que el humanismo eurocéntrico resulta en la deshumanización del no-europeo, el humanismo que propone

---

<sup>3</sup> Carlos Alberto Sánchez plantea una interpretación similar cuando escribe lo siguiente:

“Ultimately, the task of transformation demands liberation from a previous order that holds one ‘hostage’ to its ‘a priori ideals.’ These are the ideals that elevate substantial being as the measure of all things, refuse the value of contingency and accidentality, limit the normative value of non-European forms of life, devalue emotion and the body as the source of knowledge, and, in general, restrict the scope of the philosophical to the European historical model; these are those ideals to which one is seemingly, and automatically, tied upon one’s birth, and transformation means breaking that tie, seeking a new order” (2019: 74).

<sup>4</sup> Paulo Freire expresa esta tesis cuando escribe que “Their [that of the oppressed] idea is to be men; but for them, to be men is to be oppressors. This is their model of humanity.” (2011 [1970]: 45).

Uranga abre el espacio para afirmar la humanidad de aquellos a quienes se les ha negado.

## 5. Conclusión

El planteamiento que he sostenido en lo anterior es pues que recobrar el debate entre Ramos y Uranga es importante no solo por razones históricas, sino porque nos ofrece una alternativa al ideal eurocéntrico de humanidad que emerge de la colonización y que continúa influenciando la vida de pueblos colonizados como el mexicano. Lo que me propuse mostrar es que, para Uranga, la condición de insuficiencia ontológica es la manera auténtica en que los seres humanos nos relacionamos con los valores y que el sentimiento de inferioridad emerge porque el mexicano atribuye una condición de existencia sustancial a la cultura europea frente a la cual se compara. En este sentido, lo que propongo es que el análisis de Uranga sobre la insuficiencia ontológica representa un esfuerzo por *liberar* al mexicano de la manera inauténtica de relacionarse tanto con la cultura europea como con la propia cultura mexicana. Terminó este ensayo planteando que el humanismo radical de Uranga representa una alternativa al humanismo eurocéntrico que niega la humanidad de aquellos que no se ajustan al molde.

Lo que pretendo plantear es que el humanismo radical de Uranga se caracteriza por lo que él llama una inversión cínica de valores. Uranga posiciona el cinismo como actitud ante los valores que se distingue de actitudes como el *resentimiento* y la *hipocresía*. Mientras que el resentimiento implica una actitud que se limita a *desvalorizar* los valores que considerábamos superiores sin afirmar valores alternativos, la hipocresía implica una falsa sumisión que afirma valores que consideramos superiores para después desvalorizarlos (2013 [1952]: 75-76). Uranga plantea que el cinismo conlleva una actitud hipócrita pero que va más allá en cuanto que el cinismo renuncia a la sumisión para *revalorizar* aquellos valores que considerábamos inferiores:

El cinismo es, de acuerdo con nuestra definición, *la aceptación consiente de una inversión de valores*. El cínico alardea de plebeyo, es un ‘pelado’. Pone lo bajo por encima de lo noble, lo ruin a la cabeza de lo pulcro... En el cinismo el hombre se pone como instancia última en lo que afecta a la dirección de la jerarquía de los valores, ‘hacia arriba o hacia abajo’, de ‘cabeza o de pie’. En el cinismo, la ‘inferioridad’ asumida como ‘insuficiencia’ se pone como ‘superior’ y ‘suficiente.’ (75)

El humanismo radical de Uranga consiste entonces en la revalorización del ser humano concreto y en la desvalorización de la cultura europea como encarnación sustancial de lo humano. Sin embargo, la revalorización de lo concreto parece desembocar en la paradoja de que, aunque Uranga rechaza que el proyecto sobre ser del mexicano devenga en un *nacionalismo* que afirme la

propia humanidad pero que se aisle de otros, Uranga también plantea que “*hay más bien que partir del ser del mexicano para iluminar desde ahí lo que se ha de llamar hombre en general o la esencia del hombre*” (67). La paradoja que de este planteamiento emerge es sobre si la afirmación del ser humano concreto no llevará a una falsa generalización que desemboque en un mexicano-centrismo que se presente a sí mismo como el nuevo molde de lo humano.

La paradoja se vuelve productiva si traemos a cuenta que, en el análisis de Uranga, aquello que caracteriza al ser del mexicano no consiste en *poseer* una cualidad, cualquiera que esta sea, que de sentido fijo a su existencia humana. Más bien, de acuerdo a Uranga, lo que caracteriza al mexicano es precisamente su *carencia de justificación* existencial o su carencia de sentido dado. Es la misma carencia existencial la que lleva al mexicano no solo a proyectar valores para *hacerse* de un sentido de vida, sino que es además la condición que lleva al mexicano a abrirse a la humanidad de los otros. Uranga lo pone de la siguiente manera:

Esta peculiar ‘valentía’ o ‘lucidez’ para abrirse a lo que tiene la suerte humana de ‘desdichada’ es el modelo originario para abrirse a lo humano, la esfera más soterrada en que se ha preparado o gestado un sentido que comunicar, por compasión, simpatía o afinidad, con los otros con todo aquello que pretendía hacerse pasar como humano. (60-61)

Dicho de otro modo, mientras que el humanismo eurocéntrico parte de un sentido general de lo humano para aplicarlo al ser humano particular, el humanismo alternativo de Uranga implica que, si partimos del ser humano concreto nos toparemos con una carencia de sentido radical, y que es precisamente esta carencia lo que compartimos en común con otros seres humanos. Luis Villoro expresa lo productiva que se vuelve esta paradoja cuando escribe que, en la visión de Uranga, “el núcleo más profundo de una cultura es tal, que expresa características universales, aplicables a todo hombre” (2021 [1990]: 26). Más allá del humanismo eurocéntrico que niega la humanidad de aquellos seres humanos que no se ajustan al molde, o del nacionalismo que se afirma a sí mismo para aislarse de los otros, el humanismo radical que propone Uranga conlleva la afirmación de cada ser humano como expresión concreta de la carencia de justificación existencial y, así entonces, como expresión concreta de lo auténticamente humano.

#### BIBLIOGRAFÍA

Caso, Antonio. 1922. “El bovarismo nacional.” In *Discursos a la nación mexicana*, 75-82. México: Porrúa Hnos.

- Dussel, Enrique. 1995. *The Invention of the Americas: Eclipse of "The Other" and the Myth of Modernity*. Translated by Michael D. Barber. New York: Continuum Publishing Company.
- Freire, Paulo. 2011 [1970]. *Pedagogy of the Oppressed*. New York, NY: Continuum International Publishing Group.
- Paz, Octavio. 2019 [1950]. *El laberinto de la soledad*. In *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a el Iberinto de la soleda*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, Samuel. 1951. "Entorno a las ideas del mexicano." *Cuadernos Americanos* 10, no. 3: 103-114.
- . 1962 [1934]. *Profile of Man and Culture in Mexico*. Translated by Peter G. Earle. Austin, TX: University of Texas Press.
- Sánchez, Carlos Alberto. 2019. "Emilio Uranga's *Analysis del ser del mexicano: De-Colonizing Pretentions, Re-Colonizing Critiques*." *The Southern Journal of Philosophy* 57: 63-89.
- Uranga, Emilio. 2017 [1951]. "Essay on an Ontology of the Mexican." Translated by Carlos Alberto Sánchez. In *Mexican Philosophy in the 20<sup>th</sup> Century: Essential Readings*, 165-177. Edited by Carlos Alberto Sánchez and Robert Eli Sanchez, Jr. New York: Oxford University Press.
- . 2013 [1951]. "Notas para un estudio del mexicano." In *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía del mexicano (1949-1952)*, 134-146. Edited by Guillermo Hurtado. México, D.F.: Bonilla Artiga Editores.
- . 2021 [1952]. *Emilio Uranga's Analysis of Mexican Being: A Translation and Critical Introduction*. Translated by Carlos Alberto Sánchez. New York, NY: Bloomsbury Academic.
- Villoro, Luis. 2021 [1990]. "Emilio Uranga: la accidentalidad como fundamento de la cultura mexicana." In *Emilio Uranga: Años de Alemania (1952-1956)*, 17-29. Edited by Adolfo Castañón. México: Ciudad de México: Bonilla Artiga Editores.
- Zea, Leopoldo. 1969. *La filosofía americana como filosofía sin más*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.